

Señor, enséñanos a orar... (Lc 11, 1-4)

SE NOS ESTÁ OLVIDANDO LO QUE ES ORAR.

Las nuevas generaciones abandonan las **prácticas** de piedad y las fórmulas de **oración** que han alimentado la fe de sus padres.

Hemos **reducido el tiempo** dedicado a la oración y a la reflexión interior. A veces la excluimos completamente de nuestra vida.

ESTAMOS PERDIENDO CAPACIDAD DE SILENCIO INTERIOR

Nos cuesta encontrar el **fondo** de nuestro ser. **Distraídos** por mil sensaciones, embotados interiormente, encadenados a un ritmo de vida agobiante, estamos abandonando **la actitud orante** ante Dios.

HEMOS PERDIDO EL CRITERIO DE LA ORACIÓN

Vivimos en una sociedad en la que se acepta como criterio primero y casi único **la eficacia**, el **rendimiento** o la utilidad **inmediata**.

La **oración** queda **devaluada** como algo inútil.

Fácilmente se afirma que lo importante "*es la vida*", como si la oración perteneciera al mundo "*de la muerte*".

...

Pese a estas circunstancias, **NECESITAMOS ORAR** porque:

1. No es posible **vivir con vigor** la fe cristiana ni la vocación humana **infra-alimentados** interiormente.
2. Hemos de encontrar el **silencio**, **serenidad** y **descanso** que nos permitan **sostener** el ritmo de nuestro quehacer diario.
3. La oración es necesaria para vivir en actitud **lúcida** y **vigilante** en medio de una sociedad **superficial** y **deshumanizadora**.
4. La oración es imprescindible para enfrentarnos a nuestra **propia verdad** y ser capaces de una autocrítica personal **sincera**.
5. La oración es fundamental para **vivir** ante Dios en actitud más **festiva**, **agradecida** y **creadora**.

...

Casi sin darnos cuenta hemos llenado nuestra vida de **cosas**, actividades y preocupaciones que nos han ido **alejando** poco a poco de Dios. Siempre tenemos algo más importante que hacer, algo más urgente o más útil.

¿Cómo ponernos a **orar** cuando tenemos tantas cosas en qué ocuparnos?

Sin darnos cuenta hemos terminado por “*vivir bastante bien*” sin **necesidad** alguna de orar.

...

La experiencia nos dice que **hemos intentado** ser fieles a la **oración** manteniendo nuestra cercanía a Dios pero siempre hemos vuelto a nuestra **mediocridad** anterior.

De nuestra actitud surge la necesidad de **ser sinceros**:

“No me puedo apoyar en mi fidelidad a Dios, pues la experiencia me dice que no soy fiel. Señor, me abandono en tu fidelidad. Enséñame a orar”

...

Lo importante es **buscar a Dios más allá** de métodos, libros, oraciones y frases.

Repetir de **manera sencilla** esas oraciones que las gentes hacían a Jesús:

“Señor, que vea”

“Señor, ten compasión de mí, que soy pecador”

“Señor, creo, pero aumenta mi fe”.

....

Tal vez te estés preguntando que ¿a qué **conduce todo esto** de la oración?.

¿No es hablar una vez más **en el vacío**, engañarnos ingenuamente a nosotros mismos?

Ciertamente no vemos a Dios, ni oímos su voz, ni sentimos sus brazos.

Simplemente lo **buscamos** y nos **abrimos a su presencia** en una **humilde actitud**:

“Dios mío, si existes, enséñame a conocerte”

...

Ese Dios no nos resuelve los problemas, pero “una cura de oración” nos puede ofrecer **la paz y la luz** que necesitamos para dar a nuestra vida **su verdadero sentido**.

No lo olvidemos, Dios no es una **conquista**, sino un **regalo**:

“Quién lo **busca**, lo **encuentra**, y al que **llama** se le **abre**”.



Una buena razón

Le preguntaron a una niña:

¿Por qué oras a Dios, pequeña?

Ella contestó:

Porque sé que Jesús está escuchando y me oye.

¿Cómo lo sabes? Le dijeron.

¿Cómo lo sé?

**Porque dentro, mi corazón se pone tan contento;
por esto lo sé.**



No es necesario convencer a Dios

Un joven abogado cristiano, solía pasar los domingos en casa de su madre y hermana, que vivían un poco alejadas de la ciudad.

El padre había muerto hacia unos pocos años, así que él se encargaba de dirigir el culto familiar.

Cierta noche, después de la oración, la madre le reprochó:

“No me gustan estas oraciones tan cortas que tu haces.

Y mucho menos, después que he leído en los periódicos que el otro día tuviste dos horas hablando ante el Tribunal.

“Tienes razón, mamá...contesto el joven, pero tu olvidas que el Señor no es tan duro de cabeza ni de corazón como los jueces.

El entiende perfectamente lo que quiero decirle, y no tengo necesidad de convencerle repitiendo una y otra vez la misma cosa”.

No es la exención de nuestras oraciones, sino su profundidad lo que cuenta a los ojos de Dios



Trabajar de rodillas

Un ministro cristiano, relataba una experiencia vivida:

¡Ay Juan, cuanto quisiera yo poder quebrantar los corazones de piedra tan fácilmente como usted rompe esas piedras!... (Dijo a un obrero que estaba desmenuzando las piedras de rodillas para hacerlo mejor).

**A lo que éste respondió:
¿Quién sabe?, tal vez usted no estaba trabajando
de rodillas.**



MI ORACIÓN

**Dispon por mi Señor, La vía y seguiré;
guiado por tu amor, Nunca resbalaré.**

**Por buen camino o mal, si me conduce a ti;
la roca o cenagal, igual es todo a mí.**

**Mi copa tú podrás, de gozo o pena henchir;
placer me infundirá, tu voluntad cumplir.**

**No quiero yo elegir, elige tú por mí;
la senda en que debo ir, en mi carrera aquí.**

**Tu reino he de buscar, con todo mi poder;
Contigo debo andar, para ir tu rostro a ver.**



**"La oración es la elevación de nuestro corazón a Dios, una dulce
conversación entre la criatura
y su Creador".**

**"Hemos de orar con frecuencia, pero debemos redoblar nuestras
oraciones en las horas de prueba, en los momentos en que
sentimos el ataque de la tentación".**



**La oración es el don del Espíritu.
Muchas veces nos preguntamos cómo orar
y que decir cuando oramos.**

**Podemos estar muy preocupados buscando métodos y
técnicas de oración, debemos
orar con el espíritu, pero también como dice el Apóstol
Pablo, con el entendimiento.**

La Biblia nos dice:

**"El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué
hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el
Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos
indecibles.**

Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

**Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados".
~Romanos 8:26-27~**

I Peso de la Oración

Ánimo | 105640 lecturas

Una mujer humildemente vestida, con un rostro que reflejaba sufrimiento y derrota, entró a una tienda. Se acercó al dueño y avergonzada, le preguntó si podía llevarse algunas cosas a crédito. Con voz suave le explicó que su esposo estaba muy enfermo y que no podía trabajar; tenían siete niños y necesitaban comida.

El dueño, inflexible, le pidió que abandonara su tienda. Pero la mujer pensando en su familia continuó rogándole: ¡Por favor señor! Se lo pagaré tan pronto como pueda. El dueño se excusó diciendo que no podía darle crédito ya que no tenía una cuenta de crédito en su tienda.

Cerca del mostrador se encontraba un cliente que escuchó la conversación entre el dueño de la tienda y la mujer.

El cliente se acercó y le dijo al dueño de la tienda que él se haría cargo de lo que la mujer necesitara para su familia, pero éste no le hizo caso.

Se dirigió a la mujer y le preguntó: ¿Tiene usted una lista de compra? Si señor, respondió ella.

Está bien, ponga su lista en la balanza y lo que pese su lista, se lo daré yo en comestibles.

La mujer titubeó por un momento y cabizbaja, buscó en su cartera un pedazo de papel y escribió en él. Luego temerosa, puso el pedazo de papel en la balanza.

Al hacerlo la balanza bajó de golpe, como si hubiera puesto sobre ella una roca o un pedazo de hierro. Los ojos del dueño y cliente se llenaron de asombro. Tal como había dicho, el dueño comenzó a poner comestibles al otro lado de la balanza, pero ésta no se movía, así que continuó poniendo más y más comestibles, pero como la balanza nunca se igualaba, no aguantó más y agarró el pedazo de papel para ver si había algún truco.

El dueño miró el papel y lo leyó asombrado. No era una lista de compra, era una oración que decía:

"Querido Señor, tú conoces mis necesidades, dejo esta situación en tus manos".

El dueño de la tienda le dio a la mujer todos los comestibles que había reunido y se quedó en silencio, mientras la mujer abandonaba la tienda.

“Solo Dios sabe cuánto pesa una Oración”